

Cinco argumentos por los cuales la lucha por fundar y defender Israel fue una gran victoria

En la lucha contra la potencia colonial imperialista inglesa, contra los Estados feudales árabes y sus partidarios árabe-palestinos, Israel se fundó el 14 de mayo de 1948 sobre la base del plan de partición de la ONU de noviembre de 1947. Los puntos de controversia hasta el día de hoy son: ¿Fue correcta la fundación de Israel en Palestina? ¿Por qué apoyó el movimiento comunista mundial la fundación de Israel? En torno a estas y muchas más preguntas al-rededor de Israel/Palestina existe una confusión grande incluso entre los grupos que se autodenominan comunistas o antifascistas.

Especialmente en los debates actuales, creemos que es fundamental discutir primero la cuestión de la fundación del Estado de Israel. Si no se llega a un acuerdo ni siquiera sobre esta cuestión fundamental con el argumento de que la fundación de Israel fue supuestamente un acto colonialista destinado a la expulsión de la población árabe-palestina, entonces está claro que un debate más allá es, si no imposible, en todo caso mucho más difícil. Pues la deslegitimación de Israel, tal como la propugnan hoy sobre todo las organizaciones palestinas como la OLP, Hamás, etc., tiene como objetivo directo o indirecto la destrucción de Israel mediante una nueva guerra.

Sin embargo, es indiscutible que incluso si hubiera acuerdo en evaluar la fundación de Israel como acto justo y correcto, esto no resolvería otras muchas cuestiones de la historia de Israel y de la situación actual en ese país. Pero entonces al menos se sentarían las bases para un debate solidario.

La lucha sobre la cuestión de la fundación de Israel es ante todo una cuestión de la lucha democrática, una cuestión de la lucha contra la hostilidad hacia los judíos. Pero también es una cuestión de la lucha contra el anticomunismo

Se trata de posiciones comunistas en la lucha contra la falsificación anti-judía de la historia.

1. La lucha contra el colonialismo inglés

Sí, esto es cierto: El "sionismo histórico" se basaba en la idea errónea y ya superada de que la creación de un Estado judío podía ser realizada como proyecto colonial por Francia bajo Napoleón III (Moses Hess), por los gobernantes del Imperio Otomano o por la Alemania del Kaiser Wilhelm, o por el colonialismo inglés (Theodor Herzl y otros). Este "sionismo histórico" terminó a más tardar tras la guerra contra el fascismo nazi: Frente al asesinato masivo industrial y organizado por el Estado de la población judía en Europa a manos de los fascistas nazis, las organizaciones judías, se llamaran sionistas o no, lucharon junto con las organizaciones comunistas contra los nazis. Después de mayo de 1945, a más tardar, ocurrió lo siguiente: Las organizaciones judías no lucharon, con el colonialismo inglés, sino lucharon contra él por la entrada de los supervivientes de la Shoah, por el establecimiento de un Estado abierto de Israel como refugio para todos los supervivientes judíos. Miles seguían retenidos en los llamados campos de "desplazados" en Europa.

Así pues, la creación de Israel sobre la base del Plan de Partición no logró en modo alguno la restauración de las antiguas fronteras históricas de un estado judío preexistente en esta región, que algunas organizaciones sionistas habían pretendido a principios del siglo XX. El plan de partición de la ONU, e incluso la expansión de las fronteras nacionales de Israel en un tercio en 1949, fue un compromiso difícil de digerir para la mayoría de las fuerzas sionistas reaccionarias. Básicamente, fue un golpe teórico y político a la falsa teoría de que las fronteras podían trazarse en cualquier parte del mundo basándose en acontecimientos históricos que se remontaban a 2.000 años atrás, sin tener en cuenta las circunstancias y los antecedentes actuales. El establecimiento del Estado de Israel en el territorio previsto y posteriormente realizado no fue un establecimiento basado en las fronteras históricas de una entidad política judía que existió hace varios miles de años.

Se trataba de un compromiso derivado de la situación política realista en la que se reconocía incondicionalmente que los argumentos históricos por sí solos no podían decidir la determinación de las fronteras, aunque no carecían de importancia y debían tenerse en cuenta en la medida de lo posible. Así, para que conste, la creación del Estado de Israel no coincidió con los ideales de las fuerzas sionistas reaccionarias, sino que fue abiertamente reconocida y aceptada como políticamente necesaria por las organizaciones y fuerzas sionistas comunistas, socialistas y progresistas.

¿Así que no hubo argumentos históricos? Sí, había un argumento de naturaleza histórica contemporánea anterior a los crímenes nazis. Pero también se reconoció y aceptó – aunque hace mucho tiempo – que las raíces históricas de la religión y la cultura judías se originaron en esta región. Esto es muy diferente del establecimiento colonial de Estados como Australia y Nueva Zelanda, que además tenían en su trasfondo el poder colonial inglés.

Entre las razones históricas aceptables figuran las siguientes:

- el uso de la lengua histórica de esta región
- relevancia de las fiestas y festivales del periodo histórico de esta región
- nombres históricos a los lugares
- aspectos religiosos y culturales de la historia de esta región para la población judía actual

La creación del Estado de Israel se logró sin el imperialismo inglés y contra él. El "sionismo histórico" surgió en Europa como respuesta a la hostilidad hacia los judíos que buscaba el soporte de los Estados coloniales. Durante el periodo del fascismo nazi, la población judía luchó en la lucha partisana y con los ejércitos de la coalición anti-Hitler. Sin embargo: El imperialismo inglés detentaba el poder colonial en el llamado "Territorio del Mandato de Palestina" desde el final de la Primera Guerra Mundial. Los colonialistas ingleses impidieron al más alto nivel la entrada en Palestina de los supervivientes judíos de la Shoah. El colonialismo inglés se convirtió en un enemigo acérrimo, especialmente tras la derrota del fascismo nazi, y utilizó su aparato militar y policial contra los luchadores judíos por un Estado, por un Israel independiente.

Esta lucha contra el colonialismo inglés fue una lucha de liberación anticolonial. También fue apoyada por los sectores progresistas de la población árabe palestina que querían expulsar al colonialismo inglés y luchar contra la política imperialista de divide y vencerás. Esta lucha terminó en victoria. Ante la lucha armada de las organizaciones

judías, la potencia colonial de Inglaterra se vio obligada a retirarse de la zona tras duros enfrentamientos y se retiró. En resumen:

Primer argumento

La afirmación de que la fundación de Israel fue un proyecto colonialista es absolutamente insostenible. Israel se fundó en la lucha contra el imperialismo inglés.

2. La justa lucha contra la agresión de los Estados feudales árabes y las fuerzas reaccionarias árabe-palestinas

En los años anteriores a la retirada inglesa en 1948, ya estaba claro que había otra gran lucha por delante: La lucha contra los Estados feudales árabes y sus reaccionarios ayudantes árabe-palestinos (incluido el muftí de Jerusalén, colaborador nazi y criminal de guerra). Siguiendo la tradición nazi de hostilidad anti-judía, estas fuerzas lanzaron una agitación antisemita contra la población judía palestina y contra los supervivientes judíos de la Shoah que habían llegado (contra grandes obstáculos) al territorio del Mandato para Palestina de la potencia colonial inglesa. Una coalición de Estados feudales árabes amenazó abiertamente con la guerra. Mercenarios de Egipto y otros estados feudales árabes fueron introducidos en el país incluso antes de que comenzara la guerra en mayo de 1948. Se incitó a los sectores más reaccionarios de la población árabe palestina a llevar a cabo ataques armados y masacres contra la población judía, y así lo hicieron.

Azzam, Secretario General de la Liga Árabe, ya lo había explicado en una entrevista concedida al periódico egipcio Akhbar Al-Yom's el 11 de octubre de 1947:

"Esta guerra será una guerra de exterminio y una gran masacre de la que luego se hablará como de las Guerras Mongolas o las Cruzadas".

Y fue proclamada por el Comité Supremo Árabe el 1 de mayo de 1948:

"Ahora que se ha declarado la Guerra Santa, no hay ninguna posibilidad de que sobreviva un Estado judío. Tarde o temprano todos los judíos serán exterminados." (Traducido y citado: Morris, Benny: A History of the first Arab-Israel War, New Haven 2008, p. 395)

Esta hostilidad extrema hacia los judíos tiene una larga tradición, alimentada y difundida sobre todo por los nazis a partir de 1933.

Incluso antes de la invasión nazi de Polonia en 1939, los nazi-fascistas alemanes de todo el mundo prestaron un considerable apoyo político y militar a fuerzas reaccionarias, organizaciones y personalidades influyentes en los movimientos anti-ingleses de los países coloniales. Este fue el caso de la India, Irlanda y la gran mayoría de los países árabes, incluida la "Palestina del Mandato" colonial inglés. El muftí de Jerusalén ayudó más tarde a la Alemania nazi a organizar unidades de las SS musulmanas bosnias.

La integración de los países árabes en la guerra nazi-fascista y la influencia de las ideas ideológico-políticas nazis en los pueblos de estos países era el objetivo de los nazi-fascistas. Y esto – después de 1945 – lo consiguieron en gran medida. Después de todo, muchos importantes criminales nazis encontraron refugio tras la Segunda Guerra Mundial no sólo en los países de Sudamérica y Centroamérica, sino también en los países

árabes en particular, donde pusieron su experiencia de la "lucha contra los judíos" al servicio de los respectivos aparatos estatales.

Cuando se trata de las simpatías de la reaccionaria población árabe-palestina indignada y de gran parte de los países árabes por el fascismo nazi, no sólo es decisiva la cuestión de la participación en la guerra contra la coalición antihitleriana, sino esta mentalidad básica: Si Hitler hubiera Ganado la guerra, la población árabe-palestina ya no tendría ningún problema con la inmigración judía. Entonces los nazis ya habrían resuelto el problema. En pocas palabras, así es como se puede resumir la gran simpatía por la Alemania nazi, que unió a todos los que lucharon contra la inmigración judía a los territorios palestinos bajo mandato inglés en palabras y en acciones armadas.

Tras la retirada de las tropas inglesas y la proclamación del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948 en parte del antiguo "Territorio del Mandato de Palestina", los estados feudales árabes (Egipto, Siria, Irak, Transjordania, Líbano) invadieron el recién creado Estado de Israel el 15 de mayo de 1948 con sus ejércitos, en parte con la participación de vanguardia de criminales nazis que habían huido a estos países, con el objetivo de destruir el Estado de Israel. Estas fuerzas de ocupación fueron apoyadas en diversos grados por grupos armados árabes palestinos que luchaban contra las fuerzas armadas judías, pero también contra la población civil judía. Por ejemplo, los reaccionarios árabes tomaron el barrio judío de Jerusalén y destruyeron sinagogas allí. Se produjeron violentos enfrentamientos en los que murieron hombres, mujeres e incluso niños desarmados. La población árabe-palestina emigró en masa.

En esta batalla, el pequeño pero incipiente ejército judío-israelí, formado en su mayoría por combatientes conscientes, acabó imponiéndose. Los atacantes fueron rechazados y derrotados. En resumen:

Segundo argumento

La afirmación de que las fuerzas armadas judías fueron los verdaderos atacantes es absurda. Una coalición de estados árabes invadieron el recién formado Israel. Ellos y sus ayudantes árabe-palestinos fueron derrotados por el ejército israelí. Su agresión fue repelida.

3. ¿Por qué no se creó un Estado para la población árabe-palestina, sino sólo Israel?

En 1945, cuando quedó claro que los colonialistas ingleses se retirarían, la recién creada ONU debatió largo y tendido cómo tratar a dos poblaciones con sus propias nacionalidades, los árabes palestinos y los judíos palestinos.

En el plano diplomático, en 1947, la entonces Unión Soviética socialista consiguió que la ONU reconociera por mayoría de Estados el principio de que existía una nacionalidad árabe y una nacionalidad judía en el territorio del Mandato de Palestina y que ambas tenían derecho a formar un Estado binacional común o cada una tenía derecho a formar su propio Estado. Se reunieron varios comités de la ONU. Tras largas sesiones y discusiones con representantes de ambas naciones, prepararon un detallado plan de partición basado en criterios económicos y de población, en caso de que un estado binacional no fuera posible en la acalorada situación actual. Esto demostró que la creación

de dos estados era un plan perfectamente factible desde el punto de vista de los estados miembros de la ONU.

La Unión Soviética socialista, que desempeñó un papel destacado en el movimiento comunista mundial y al mismo tiempo fue la principal fuerza en la lucha por la victoria sobre el fascismo nazi, explicó detalladamente en los discursos de sus representantes en la ONU que existían dos naciones en el territorio de la antigua potencia colonial Gran Bretaña. En particular, se hizo hincapié en que la nacionalidad judía, tras el genocidio de la población judía en Europa por el fascismo nazi, tenía derecho a establecer su propio Estado que protegiera a la población judía. También se explicó que la población árabe palestina, que nunca ha tenido un Estado, tiene derecho a establecer su propio Estado en parte del territorio del mandato de sus antiguos amos coloniales ingleses.

No se discutió la división en dos Estados, tal como preveía la ONU. Esto se debe a que tanto los Estados árabes como los representantes de la población árabe-palestina rechazaron de plano, sin compromiso alguno, la creación de un Estado que preservara la población judía.

Así se creó Israel, los estados árabes invadieron a Israel y fueron derrotados. Como resultado de la agresión de reaccionarios estados árabes contra el recién creado Israel, que política y moralmente se apoyaron en la resolución de la ONU, mediante la lucha armada contra los colonizadores ingleses, se produjo la siguiente situación: La gran mayoría de la población árabe palestina, que había huido de los actos de guerra, vivía ahora en una parte del territorio del Mandato de Palestina (Cisjordania y Gaza), que la ONU había recomendado para un estado palestino, pero en el que no se estableció ningún estado palestino. Ambos territorios habían sido anexionados por los agresores de Israel, Egipto y (Trans)-Jordania. La miseria de los campos de refugiados palestinos comenzó aquí. Ni el Estado egipcio ni el jordano, cuya invasión de Israel empeoró enormemente la situación de la población árabe-palestina, cumplieron con sus obligaciones humanitarias de apoyar a estos sectores de la población árabe-palestina. Al contrario, estos Estados actuaron como ladrones de tierras que deberían haber formado parte del Estado palestino, dejando a la mayoría de la población en sus miserables viviendas y campamentos de tiendas de campaña.

La idea de la gran catástrofe propagada por los reaccionarios árabe-palestinos, la llamada Nakbah, ¡es básicamente la frustración de la pérdida de la guerra y la imposibilidad de eliminar a Israel como Estado y expulsar o matar a la población judía! Resumiendo:

Tercer argumento

La causa del éxodo de gran parte de la población árabe-palestina fue sobre todo la invasión de Israel por la coalición de Estados árabes. No fue culpa de Israel, no fue "culpa de los judíos" que no se fundara un Estado árabe-palestino separado en 1948/1949, sino de los dirigentes árabe-palestinos y de los Estados de Egipto y Jordania, que habían ocupado de forma ilegal los partes reservados para un Estado palestino y que fueron y continúan ser responsables de la miseria en los campos de refugiados.

4. Expulsión y huida de la población judía de los Estados árabes

En los Estados árabes, especialmente después de 1948, no sólo hubo una persecución extrema de la población judía expulsada. También hubo una oleada de persecuciones, encarcelamientos y ejecuciones de miembros del Partido Comunista y sus círculos democráticos en los Estados árabes.

No es muy conocido: unos 700.000 judíos fueron expulsados de los Estados árabes. Gran parte de ellos huyeron a Israel y formaron allí gran parte de la población. Fueron reconocidos como ciudadanos israelíes. No es casualidad que esta parte de la historia del conflicto árabe-israelí no se mencione ni se reconozca, o se oculte deliberadamente para afirmar que sólo la población árabe-palestina sufrió estas guerras y conflictos.

Ya en noviembre de 1945, los judíos de varios países árabes fueron amenazados, atacados y golpeados hasta la muerte. En Siria, se atacaron sinagogas y tiendas judías. En Egipto, un grupo reclutado en el "Joven Egipto" de Nasser y Sadat atacó el barrio judío de El Cairo y la sinagoga. Muchos judíos resultaron muertos y heridos. En Libia, según cifras oficiales, 130 judíos fueron asesinados en un pogromo.

En diciembre de 1947, poco después de la resolución de partición de la ONU, hubo otra oleada de terror. En Siria, 82 judíos fueron asesinados oficialmente en masacres.

Tras la creación de Israel, la situación de la población judía en los países árabes empeoró. En Egipto, el gobierno declaró la ley marcial la noche del 14 de mayo de 1948 e hizo detener a 2.000 judíos. En Irak y Siria, los judíos fueron objeto de detenciones arbitrarias, interrogatorios y palizas. Sus propiedades fueron confiscadas y se les impusieron impuestos obligatorios. Perdieron sus empleos y se vieron obligados a aceptar numerosas restricciones legales.

A principios de la década de 1950, sólo quedaban 25.000 personas en la comunidad judía de Marruecos, que llegó a tener 265.000 miembros. En Argelia, de 140.000, sólo quedaban 500 en el país. En Túnez, la comunidad judía descendió de 105.000 a 2.000 miembros. En Libia, Egipto e Irak, donde había unas 250.000 comunidades judías, quedaban menos de 1.000 judíos.

Entre mayo de 1948 y diciembre de 1951 llegaron a Israel unos 700.000 inmigrantes procedentes de estos países. Esto duplicó la población judía, aproximadamente la mitad de la cual procedía de Europa (incluidos 100.000 supervivientes de los campos de concentración y exterminio). En resumen:

Cuarto argumento

No sólo hubo refugiados árabe-palestinos tras la guerra de 1948/1949, que, por cierto, no fueron bienvenidos por los Estados árabes como "hermanas y hermanos", sino todo lo contrario. También se produjo la expulsión masiva de la población judía de los Estados árabes, que encontró refugio en Israel. Otro punto por el que la fundación de Israel fue tan importante: como lugar de refugio para todos los afectados por la hostilidad hacia los judíos.

5. La actitud del movimiento comunista mundial ante la creación del Estado de Israel y la guerra árabe-israelí de 1948

Los documentos del Partido Comunista de Israel y de los Partidos Comunistas de los Estados árabes, como los de la revista de orientación internacional "Por la paz duradera y la democracia popular", demuestran que el movimiento comunista mundial apoyó abiertamente la posición de la Unión Soviética socialista, rechazó y se opuso a la agresión de los Estados árabes, pero apoyó y celebró la creación de Israel. El hecho de que los combatientes judíos recibieran armas de Checoslovaquia demuestra que no se trataba de un apoyo meramente verbal.

En julio de 1948, delegaciones del PK de Egipto, Siria, Irak y la Liga Nacional para la Liberación de Palestina (LNL) se reunieron en Beirut. Emitieron una declaración que se distribuyó como panfleto en la Palestina del Mandato y en los Estados árabes. En ella se condenaba enérgicamente la injerencia de la Liga de Estados Árabes en los asuntos palestinos. Condenaba a los reaccionarios dirigentes árabes palestinos por pedir a las masas árabes palestinas que abandonaran el país. Con ello, estos reaccionarios hacen el juego a los imperialistas ingleses y EE UU y a las fuerzas judías que impiden la realización de la solución de los dos Estados. El memorándum llamaba a la población árabe de Palestina a quedarse donde vive y a unirse en una lucha común árabe-judía: por la liberación de Palestina del imperialismo y de todas las fuerzas reaccionarias aliadas del imperialismo. En Irak se organizaron grandes mítines y manifestaciones de masas bajo las consignas de la Conferencia de Beirut. Miles de comunistas iraquíes fueron detenidos. Cuatro dirigentes del Partido Comunista de Irak fueron ahorcados públicamente en Bagdad.

En la conferencia de unificación de los comunistas árabe-palestinos (NLL) y judío-palestinos (PC de Palestina) celebrada en Haifa en octubre de 1948 para formar el PC de Israel, su representante (Tafiq Toubi) declaró

“Con su guerra de agresión (contra Israel) la reacción árabe no ha servido en absoluto a los intereses de las masas árabes. Al contrario, está sirviendo a sus amos – el imperialismo anglo-americano – como un leal servidor. Esto es diametralmente opuesto a los verdaderos intereses de los pueblos de los Estados árabes. Sin embargo, no cabe duda de que la reacción árabe también persigue sus propios objetivos de clase y sirve a los intereses de la clase dominante de los Estados árabes. Ante el fortalecimiento de los movimientos de liberación nacional en sus países, ante la creciente lucha de las masas por la mejora de sus difícilísimas condiciones de vida, la clase dominante de estos países árabes quiere aprovechar la guerra palestina para instaurar regímenes militares en los Estados que gobierna. Mediante un régimen militar brutal, la clase dominante pretende reprimir el movimiento de los pueblos árabes por la liberación nacional y por la liberación del yugo de la esclavitud feudal y extranjera. Quiere intensificar la represión de la clase obrera y reprimir su creciente lucha por mejores condiciones de vida, asestar un golpe aplastante a las fuerzas democráticas, a los dirigentes sindicales y a los comunistas. De este modo, la reacción árabe espera utilizar la guerra palestina para preservar sus propios regímenes tambaleantes" (Kinus Ha'ichud (Conferencia sobre la unificación de los comunistas judíos y árabes en el marco del Partido Comunista de Israel, Haifa, 22-23 de octubre de 1948), hebreo, ed. por el CC del PC de Israel, pp. 36/37)

La Unión Soviética socialista fue también el primer Estado que reconoció oficialmente a Israel. En resumen:

Quinto argumento

Es silenciado - también por razones anticomunistas – el hecho de que las fuerzas revolucionarias y co-munistas de todo el mundo hayan defendido la fundación de Israel y condenado la invasión de los Estados árabes.

Es necesario debatir a fondo cuestiones más allá

La creación del Estado de Israel y la defensa contra la agresión árabe en 1948/49 fue correcta y justa, especialmente desde el punto de vista comunista. Pero esto no significa que "todo esté resuelto". Hay que discutir y analizar no sólo sobre el papel, sino en un vivo intercambio con las fuerzas democrático-revolucionarias y de orientación comunista que luchan sobre el terreno -actualmente muy pocas- cómo funcionaron las cosas y cuál es la situación hoy.

- En vista de la lucha contra los sectores de la población árabe-palestina que emprendieron acciones armadas contra el pueblo judío, es necesario analizar si, y en qué medida, las organizaciones paramilitares judeo-palestinas como el Lechi y el Irgun tomaron decisiones equivocadas en la lucha militar de la guerra de 1947-1949, que provocaron bajas civiles evitables, como creen algunos "nuevos historiadores israelíes".
- Es necesario debatir el papel de los dirigentes judíos que apoyaron al imperialismo estadounidense antes y poco después de la creación de Israel. No debe pasarse por alto la abierta orientación de los gobiernos israelíes hacia las potencias imperialistas occidentales, especialmente EE.UU., desde la Guerra de Corea en 1950 en adelante y la implicación estatal-logística de los gobiernos israelíes en la supresión de las luchas democráticas en Chile, Sudáfrica y Nicaragua en las décadas de 1970 y 1980.
- Por supuesto, se puede y se debe hablar de la guerra por el Canal de Suez en 1956 (4 años después del golpe de Estado del ultrarreaccionario Nasser en Egipto en 1952).
- Deberían discutirse todas las demás guerras árabe-israelíes con sus causas y consecuencias desde 1967, 1973 y la guerra del Líbano en los años 80 (la masacre de Sabra y Shatila), especialmente la primera y segunda llamadas "Intifada" y otras.
- Hoy, ante la dictadura de Hamás y una OLP reaccionaria dirigida por un odiador de judíos como Abbas, no cabe duda de que es necesario un debate sobre los métodos de trato a los civiles palestinos por parte del gobierno y el ejército israelíes, tanto en Israel como en los territorios autónomos palestinos.

Las fuerzas democráticas progresistas de Israel exigen con razón este debate. Por supuesto, nos solidarizamos con ellas, así como con todas las fuerzas democráticas árabe-palestinas que se resisten con razón a la dictadura de Hamás en Gaza y a la reaccionaria administración policial de la OLP de Abbas en Cisjordania.



Verlag Olga Benario y Herbert Baum

Postfach 10 20 51 - D-63020 Offenbach -Alemania- www.verlag-benario-baum.de - info@verlag-benario-baum.de